

EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGIÓN DEL ESTADO, ES LA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA

[Cap. III, Art. 5 de la Constitución.]

OFICINA
Calle de Ituzaingó Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE.

SUSCRIPCION MENSUAL
Un Peso Moneda Nacional.**AVISO.**

Este periódico se publica dos veces por semana, los jueves y lunes, por la imprenta establecida en la calle de Ituzaingó número 211. En la misma se reciben suscripciones; por cada ocho números, 1 peso mn.

VARIÉDADES

Conferencias en nuestra Señora de París.

SEGUNDA PARTE.

Violación de la legislación del matrimonio por la inmorosidad contemporánea.

(Conclusion.)

Al esponer en su precedente conferencia el ideal de la sociedad conyugal, el R. P. Jacinto nada había hablado de la legislación propiamente dicha. Y es porque en efecto las leyes que la rigen en el orden moral y religioso no son más que mero corolario de esta proposición. El matrimonio es el amor en las exigencias de la ternura y de la dignidad personal.

Estas leyes se hallan en número de dos principales: la *unidad* y la *indisolubilidad*. Forman la legislación primitiva, natural y divina á la vez del matrimonio, y son anteriores á todas las prescripciones positivas de los poderes civiles y religiosos.

Sé que también en esto encuentro contradicciones. Las escuelas nuevas afirman que el hombre comenzó por el estado salvaje, por el fetichismo respecto de Dios y por la comunidad respecto de la mujer. No es esta ocasión oportuna de entrar en una discusión profunda sobre estos dos puntos. El positivismo que suele vedarnos las cuestiones de origen y de fin, vuelve á ellas incansablemente sin pensarlo, y diga lo que quiera, pretende aclarar el pasado y prevenir de la humanidad por medio de puras hipótesis, sin base en los hechos ó mas bien contradictorias de todos los datos de la experiencia.

Porque, en fin, esos salvajes, cuyos hijos dicen que somos, no han existido solamente en los siglos pasados; no tenemos necesidad para encontrarlos de remontar á las tinieblas de la edad de piedra y de penetrar en las cavernas misteriosas que regis-

FOLLETIN.**SUEÑOS
Y REALIDADES.**

MEMORIAS
DE UNA MADRE PARA SU HIJA.
POR
Maria del Pilar Simões de Marco.

—¿Qué extraño es, pensaba, que lloré, su primer amor perdido? A mi lado olvidaría á ese hombre, y de seguro me amará bien pronto.

Dos días después se verificó el matrimonio en el oratorio del palacio de mi padre.

Contaba cerca de cinco años, y me acuerdo, como de un sueño, de la blanca y casi aérea figura de la novia, más pálida que su vestido de seda y que su corona de azahar.

Sin embargo, era tan divinamente hermosa, que los ojos no se podían separar de ella.

Largos rizos, negros como el ébano caían por sus hombros y espalda, sobre su traje de raso blanco.

Su tez era más pura que las hojas de una joven azucena; sus ojos negros, melancólicos y llenos de tristeza, no se levantaban del suelo.

Vuelto del oratorio al salón, mi padre me tomó por la mano y me presentó á su nueva esposa.

Esta me miró con una triste indiferencia; se inclinó hacia mí y me dió un beso helado, murmurando:

—Es bonita la niña; ¿Cómo se llaná?

—Valeria, respondió mi padre.

trian nuestros geólogos. El África y la América, en sus ardientes arenas ó en sus selvas heladas, nos han conservado reliquias vivientes de ellos; conocemos á esos salvajes, los hemos visto y hablado, y hemos encontrado en su tipo físico y moral, no el germen, sino la decadencia de la humanidad. Razas decaídas ó más bien degradadas, y que debe uno guardarse mucho de confundir con las fieramente bárbaras: los bárbaros pueden levantarse de su decadencia, ya que no por si mismos, al menos por su contacto con una civilización extranjera; pero las razas salvajes están tan encorvadas bajo el imperio de los sentidos, que ni una sola hasta aquí—la historia lo demuestra—ha sido susceptible de civilización. Son hoy lo que fueron hace miles de años; adormecidas en los confines de la animalidad, ni siquiera piensan en remontar la horrible pendiente por donde se han deslizado. ¡Ah! si fueran los salvajes la raza primitiva como pretendéis; y si por otra parte, como también afirman los progresos fuera la ley fatal de la humanidad, ya no habría salvajes, ya no habría bárbaros; el mundo entero estaría civilizado. ¿Como, pues, y por qué mano tantas veces secular se ha suspendido entre los unos y quebrado entre los otros este resorte poderoso del progreso? Nosotros, hijos del Océano, somos los solos que hemos marchado y que formamos en la familia humana como una raza aparte conducida por otras leyes y reservada á otros destinos.

Aquí el R. P. Jacinto, restableciendo los hechos negados por las hipótesis, muestra al hombre comenzando por el monoteísmo y la monogamia, es decir, por los dos grandes principios de la religion y de la moral naturales. Estos principios se oscurecieron después á consecuencia del pecado original; pero jamás se boraron totalmente en la humanidad. El depósito sagrado de las tradiciones monoteistas ha sido confiado á Sem, y muy especialmente á la raza de Japhet: por los griegos y los romanos en sus buenos tiempos, y por los celts, los germanos y los escandinavos. Pero el politeísmo reinaba entre ellos, mientras que la poligamia era tolerada entre los judíos; y de esta suerte los dos principios civiliza-

—También es bonito su nombre, dijo la joven con la misma frialdad, y haciendo un movimiento como para apartarse de sí.

Pero yo, acostumbrada á las caricias de mi abuela, y al placer con que esta recibía las mías, eché mis pequeños brazos al cuello de Magdalena, y le dije:

—Eres muy bonita, mamá nueva—Así me había dicho mi nodriza que debía llamarla—y te quiero mucho;

Este cumplimiento me lo había hecho aprender la excelente mujer que me había criado.

Magdalena se sonrió, y me dijo:

—No me llames mamá: sino solo por mi nombre.

—¿Y cuál es? pregunté yo.

—Magdalena: y ahora, asistíó volviéndose á mi nodriza, buena mujer, llévate V. á la niña.

La nodriza la miró entre temerosa e irritada, y, tomándome por la mano, salió conmigo.

III.**ESPLICACIONES.**

A la vez que la esposa de mi padre me ordenaba que la llamase por su nombre de pila, mi abuela me acostumbraba á llamarla mamá.

Aunque la memoria de su malograda hija viviese siempre en su alma, su dolor quedó reducido á una dulce melancolía, que no le impedia adornarse con una riqueza maravillosa y llena del más esquisito gusto.

Muchas peticiones de casamiento recibió; pero á todos respondía que yo era su solo amor, y que jamás volvería á casarse, porque aun estaba en edad de tener hijos que pudieran perjudicarme.

Al día siguiente de haberse verificado el enlace de mi padre, le escribió una carta instándole de nuevo para que me dejase en su compañía.

dos se hallaban aislados uno de otro. Los hijos de Abraham, sobre todo los judíos, adoraban á un solo Dios, solitario y magestuoso, como el desierto donde se les había aparecido, alto y severo como su cielo de bronce. Eran monoteístas como su padre, pero como su padre, también eran polígamos. Por motivos de sabiduría profunda y que no me es dado esperar en este momento, Dios había bendecido en la castidad y en la fecundidad la poligamia restringida en las tiendas de Abraham y de Jacob; y más tarde, por una condescendencia necesaria para la educación de este pueblo grosero, Moisés había, no aprobado, sino tolerado y regularizado el divorcio por parte del marido. Al principio, dice el Evangelio, no era así; pero Moisés lo permitió á causa de la dureza de sus corazones: *Propter duritiam cordis*, porque no tenían todavía un corazón bastante puro y tierno para amar siempre á la misma esposa y para sacrificar todo á este único amor. . . .

La poligamia y el politeísmo se repartían el mundo; había un solo Dios bajo las tiendas de Sem, y una sola mujer en las selvas de Japhet.—Pero ved aquí llegada la hora de la reconciliación universal: Japhet va á sentarse bajo las tiendas de Sem, y habitará fraternalmente con él: *Dilatetur Deus Japhet et habitet in tabernaculis Sem*. El reconciliador y el organizador de nuestra raza ha aparecido: Jesucristo ha enviado sus apóstoles para que proclamen en el mundo entero el dogma de un solo Dios y la moral de una sola mujer. Entonces es cuando durante una serie de siglos terribles y secundos, judíos, romanos, bárbaros, mezclados, refundidos por los trastornos de la historia y bajo la influencia de la Iglesia, se ha visto formarse esta civilización única á la cual nada se parece en el pasado y nada podría reemplazar en el porvenir, la grandeza de la civilización moderna y cristiana cuyos hijos somos. Ayer se llamaba la Europa; hoy el Occidente, pues la América dà la mano á la Europa por encima del Océano; mañana se llamará el mundo, y ella es la que habrá hecho resplandecer en una misma aureola, en la frente del género humano, esos dos destellos del edén, tan largo tiempo separados y tan largo tiempo os-

curecidos: el monoteísmo y la monogamia, el culto de un solo Dios en el cielo y el amor de una sola mujer en la tierra.

En derecho, la monogamia pertenece á la moral natural como el monoteísmo á la religión natural. Y sin embargo, cosa muy poco notada, de hecho, el cristianismo solo es quien pudo fundar su reinado y quien pude de mantenerlo y universalizarlo en la tierra. El R. P. Jacinto ha señalado los esfuerzos de la inmorosidad contemporánea; la una que tiende á destruir en nuestras costumbres la práctica de la monogamia, la otra que tiende á arrancar de nuestros espíritus la creencia del monoteísmo. Su triunfo sería el advenimiento de la barbarie Occidental.

Somos todavía demasiado franceses y demasiado católicos para que la unidad y la indisolubilidad del matrimonio sean borradas de nuestros códigos. Pero la inmorosidad contemporánea tiende á reducirlos al estado de *secciones legales*. Ella multiplica su violación en nuestras costumbres con una frecuencia y una publicidad desconocidas en nuestros padres, y contra las cuales no reclama ya la opinión pública. Ella produce su espectáculo en medio de los aplausos de los teatros, pide su justificación á una filosofía mentida y su glorificación á una literatura corrompida. El adulterio nos invade, el adulterio, tan raro en otro tiempo, tan severamente infamado por la opinión pública, tan severamente castigado por las leyes civiles,—violación de los derechos más sagrados de la persona humana.—La plaga de la cortesana está fuera del hogar doméstico, el de la esposa adultera está dentro.

TERCERA PARTE.

Violación de la sociedad conyugal en su consagración sobrenatural por el sacramento.

El R. P. Jacinto ha demostrado ya, en la conferencia precedente, como ha sido elevado el matrimonio por Jesucristo á la dignidad sacerdotal.

De esta nueva consagración, las dos leyes de *unidad* y de *indisolubilidad* han sacado una rigidez más absoluta al mismo tiempo que una significación más santa. La unión de los esposos en un mismo amor y en

que causó la muerte de su madre, á la que sin duda amabas mucho!

—No queríó negarla dijo el conde, sintió mucho á mi primera esposa, y acuso á Valeria de su muerte.

—Iré aquí á los hombres! exclamó Magdalena: á cambio de algunos pedazos de su corazon, exigen un corazón virgen y enamorado! tu me llamas á tu lado, á que lleve los deberes de tu esposa, á que divida tus penas y tus goces, á que vive en ti para tú y tu pensamiento estás constantemente ocupado de otra mujer, y tu casa, esta casa de que soy llamada á tomar las riendas, está llena de objetos que ella usaba, de bordados que ella hizo, de sus pinturas, de sus libros! doble profanación! pues ni tienes el respeto debido á su memoria, ni el que debes tener á mi dicha y tranquilidad!

—Mi padre no supo qué responder; pero las primeras heridas se abrieron en su alma: herida de muy difícil curación por cuanto se infectó á su amor propio.

—Cree que un hombre puede perdonarlo todo, menos que se le reprenda una falta y se le convenza de la enormidad ó de la banalidad de ella.

—Prefiero en la mujer que ama una infidelidad, á una reconvencion que sabe ha recibido.

—Con aquella injuria su orgullo no padece, aunque su corazón quede herido. Con esa, el corazón queda sano, pero el orgullo recibe un golpe mortal.

—Y en el hombre el corazón sano, pero el orgullo no.

—Mi madrastra prosiguió así:

—Bajo fatales auspicios ha sido verificado nuestro enlace: hémonos aquí, al dia siguiente de nuestro casamiento, con el corazón amargado, y disgustado uno de otro: pongámonos, pues, de buena educación y de consideración mutua, todo lo que necesariamente nos ha de faltar de dicha, y tomenos nuestro par-

una misma carne debe ser la imagen viviente de la unión del Verbo con la naturaleza humana, con su Iglesia en el misterio de la Encarnación. Pues bien, Jesucristo es monógamo; no se ha desposeído más que con una sola Iglesia, y no se divorciara con ella: *Iace ego robuscum sum omnibus diebus usque ad consummatum seculum.*

Pero ¿cómo elevar y mantener en tales alturas el corazón humano tan terrestre y tan inconstante? Jesucristo ha puesto en el sacramento del matrimonio cristiano, con el signo que ilumina, la fuerza que sostiene.

Ha dicho á los esposos: "Venid á mi altar; venid á encender la llama de un amor puro á inmortal." Y se ha visto á los dos jóvenes cristianos adelantarse por entre las flores y el incienso, con las dulces y profundas armonías de los órganes; no eran ya desposados, sino sacerdotes. El amor cristiano no es solamente una religión, sino un sacerdocio! Venían hasta las gradas del altar del Cordero virginal; miraban los sagrados tabernáculos y no se ruborizaban ni temblaban. Los ángeles invisibles del santuario se estremecían y agitaban sus alas, y los perfumes del amor del cielo descendían sobre el amor de la tierra. El sacerdote católico estaba allí; dispuesto por la iglesia como intercesor y como un testigo necesario, como un intercesor para horar y bendecir, como un testigo para ver y escuchar; pero por una excepción inaudita en la economía de las cosas divinas, él, dispensador de todos los sacramentos, desde el bautismo hasta la eucaristía, no será ya el ministro de estos sacramentos asombroso. Los ministros son los mismos esposos. Su corazón se comunica con los toques más profundos y profundos de la gracia y de la naturaleza á la vez; su voz tiembla y no obstante es firme; y mientras que sus manos se unen en casto apretón; dos palabras salen de sus labios y vienen á confundirse en una sola armonía: "Si vos seréis mi esposo."—"Si vos seréis mi esposa." Esto basta; han creado á un tiempo, en presencia del sacerdote, de los ángeles y de Dios, el contrato de su amor natural, y el sacramento de su unión sobrenatural.

Así es como nuestros padres entendían el matrimonio. Ahora se nos

toda, ya que el lazo indisoluble está atado. —Magdalena, dijo mi padre, eres dura y cruel conmigo: ya te he dicho que tú mandas a mí, que tú dispones de todo... Inquieta de la casa lo que no te agrade... que más te puedo decir?

La esposa meció su bella cabeza con una triste sonrisa.

—No son las palabras las que cambian sensaciones como la nuestra, Ernesto dijo á mi padre: no son los hechos los que manifiestan desde luego el temple del alma, y la exquisitez sensibilidad del corazón: si tu hubieras dejado tu casa, como tenía derecho á esperar, "Olimpia," por decirlo así, de recuerdos: si hubieras separado de mí, siempre encerrándote en la línea de lo posible.—á tu hija, al menos hasta que yo la pidiera, yo hubiera mirado desde luego tales medidas como sacrificios y como pruebas de amor... y como soy agraciada, no hubiera servido á mi misma amarle: si no podía lograrlo, al menos hubieras contado con mi más completa estimación y con mi más tierna gratitud, que, créeme, en el matrimonio, son el todo ó la mayor parte; en tanto que ahora...

—Qué preguntó ansioso mi padre.

—En tanto que ahora, el desencanto nos ha dado ya su golpe fatal: remedíos en lo posible, Ernesto: dejemos las cosas tal como están, y seamos solo buenos y corteses amigos.

—Y qué querida mía! exclamó mi padre con una violencia que sin duda le aconsejó su ángel malo, pues nada podía haber escojido que más le perjudicase en el alma de Magdalena; y qué piensas que me voy á comentar con los derechos de un amigo? que, qué no deseó que seas el amo de mi casa, quien la gobierna, quien me acompaña, mi esposa, en fin? pues estás en un lastimoso

dico que esas son hipótesis. En el desfallecimiento de la fe de que estamos siendo testigos, el sacramento del matrimonio ya siendo para muchos cristianos una *ficción religiosa*, como el texto de nuestros códigos ha llegado a ser una *ficción legal*. Se muestra sumisión a ellos por razones de alta conveniencia; pero no se ve en ellos un signo que ilumina, ni se lanza bastante una fuerza que sostiene.

Y sin embargo, uno es allí donde se debería ir a buscar la fuente eficaz de las inspiraciones superiores y de los actos generosos que suponen la continuidad de la vida conyugal? Por qué en el matrimonio hay otra cosa más que un mero contrato; y hay sobre todo un sacrificio, o mejor, dos sacrificios, escalam en un lenguaje admirable un admirable cristiano de nuestros días; son en manos de los dos sacrificadores dos copas, y es menester que estas dos copas estén igualmente llenas para que la unión sea santa y para que el cielo la bendiga? Estas dos copas, señores, están llenas de lagrimas tanto como de alegrías...

Por otra parte, el verdadero amor no solamente es una pasión, sino una virtud; y he ahí porque es menester que no tenga que tener nada de las decepciones y amarguras que le reserva necesariamente el porvenir. Pero ¿cómo sería el amor una virtud si no se apoyase en Dios?

El R. P. Jacinto terminó esta conferencia así:

Nuestro mal actual proviene de dos causas; hemos separado el amor del matrimonio, y hemos separado el matrimonio de Dios. Rechacemos estos dos errores; tengamos un matrimonio moral que una dos personas por el vínculo del amor personal, el único digno de ellas; tengamos un matrimonio cristiano que siente esta unión en la fuerza indestructible de Dios. Entonces habremos levantado de sus ruinas la sociedad conyugal.

Entonces podremos presentarnos con confianza ante la Europa y decirle: Somos siempre la antigua Francia, estamos siempre á la cabeza de vuestros progresos, á la cabeza de vuestras ideas y de vuestras costumbres. La Europa no puede percer. Es como la harca que lleva á César á través de la tempestad; «Nada temes, decía el dictador, llevas á César y su fortuna.» Pues bien, nosotros podemos decir á la Europa, á la América, al gran Occidente: «Nada temas, la centella rasga tu cielo, el abismo se ahonda bajo tus plantas; nada temas, llevas al Cristo y su Iglesia! El Occidente no puede percer, porque Dijo percería con él en el mundo.

Pero lo que pudiera ser y no será es que la Francia desempera á un rango inferior en el Occidente. ¡Ah! si y no enviamos á esos grandes países cristianos, á esa Alemania que ayuna la vispera de sus batallas y que lleva el Nuevo Testamento en el saco de sus soldados; esa Inglaterra donde todos aran en común en los grandes días de humillación y que guarda su repaso del Domingo en gloria de su industria y de su civilización; á esa América que proclama en cada una de sus crónicas su fe en Dios como la condición de su salvación y su grandeza; si, digo, á esos países no enviamos más que el eco de un escépticismo abyecto, es la palabra, y de una immoralidad mas ayepta, aun, que será gran Dios! el porvenir de la Francia...

Ah! que no se invoque ya entonces la libertad y la democracia; que no se hable ya de su justa preponderancia! El heredero directo y legítimo (es una ley de la Providencia en el cielo, y una ley de la humanidad en la tierra) el heredero legítimo de todos los escépticos y de todas las corrupciones no es la libertad, es la servidumbre!

EL MUNDO CATÓLICO
MONTEVIDEO Marzo 25.

La piedad del elemento católico facilita la conciencia y responde cada uno para sí, cómo cumplen á tal respecto sus deberes, y dirán todos en fin, sino tenemos razón para repetir que esa pasividad en que por lo comun reposan es un grave mal.

Y qué diremos de la falta de unidad que se nota en el elemento católico, mucho más si se compara con la unión que prevalece entre nuestros enemigos, los sectarios del mal y de la impiedad?

Al tal respecto conviene reproducir

iglesias, consignamos estas palabras:

«Es preciso que el elemento católico no se haga cómplice, sin quererlo, por su estrecha pasividad, de las funestas consecuencias que trae consigo la propaganda de la impiedad.

«Es preciso, si, aunar cada dia

aquí algunas palabras notables que quizás a traducir del Boletín mensual del Apostolado de la Oración, que se publicó en Francia, correspondiente al mes de Febrero próximo pasado. Dice así este interesante escrito:

«Esta unión que es de desear en todas las épocas, es hoy una necesidad indispensible para los católicos, que en presencia de la crisis que vamos a travesando. Para comprenderlo, basta echar una mirada sobre la fa- lange de nuestros enemigos: llevan desplegada la bandera del orgullo, principio de todos los ótulos y de todas las rivalidades. Y sin embargo, esa falange hispánica realiza una estrecha unión; marchan disciplinados y compactados... Todos llevan el mismo objetivo y cantan al mismo fin—la destrucción del reino de Jesucristo sobre la tierra. Y los posibles que viendo á nuestros enemigos tan unidos para atacarnos, nosotros, miembros de un mismo cuerpo, hijos de una misma Iglesia, nos sepamos unirnos para resistir sus ataques?»

Inacabables serían las citas que podríamos hacer, si lo permitiera el limitado espacio de un artículo, para patentizar la queja que en todas partes se escucha contra la pasividad y la falta de unión del elemento católico, en presencia de los ataques y de la propaganda de la impiedad, que toca ya al desborde y que pone con razón miedo en la conciencia de los pueblos.

En nuestro país, como en todas partes se siente esa propaganda y se lamentan los progresos de la impiedad. Entre nosotros eude también la mañana doctrina, y sus efectos son tanto mas perniciosos, cuanto que estamos muy preparados que los pueblos de Europa, para combatirlos con fruto, imponiendo sus lamentables estragos.

Si, lo decimos con profundo dolor—la pasividad del elemento católico, que parece ser su cualidad característica, está en abierto oposición con nuestros deberes de conciencia; con esos deberes que nos impone la defensa de la santa causa y la propaganda de la impiedad, que nos está confiada. Y porque así no lo hacemos, y porque no nos mostramos perseverantes en el cumplimiento de esos sagrados deberes, y porque no nos ponemos en acción constante contra nuestros enemigos, que no descansan, el error y el mal han tomado tantas proporciones y tan profundo arraigo.

Si, lo decimos con profundo dolor—la pasividad del elemento católico, que parece ser su cualidad característica, está en abierto oposición

todas las dotes de su grande alma, á la vez que sus conocimientos profundos de la naturaleza humana, de la ciencia social, como de la tendencia y los vicios de la civilización de los tiempos presentes.

En otra ocasión nos ocuparemos quizás de analizar esa obra, digna de ser el manual de cuantos hombres bien intencionados se consagran al estudio y fomento de la instrucción popular, por la que entendemos la de todos los ciudadanos de una república; y sin la cual no concebimos otro pudor: dán á la juventud la libertad de hacerlo todo y el triste valor de no avergonzarse de nada.

Decímos hablar á las cifras, por lo que nosotras respecta, por mas modestas que sean las proporciones que alcanzó todavía sus beneficios, relativamente con los que en otros países se prodigan.

Del Estado General correspondiente al año 1886, que hemos tenido á la vista, resulta que en las cinco conferencias establecidas solo en Montevideo, han tenido lugar en ese año las operaciones siguientes:

El total de las entradas asciende á

9087-71 siendo el de gastos 6217-53, quedando á favor de la caja una existencia de 280-21.

Las familias adoptadas por las conferencias hasta último de Diciembre eran 110, compuestas de 141 personas mayores y 282 menores. Los enfermos asistidos en el año ascendieron a 151; actualmente no alcanza á la mitad de ese número. Entre los socios distribuidos en el año, el pan asciende á 4063-19; la carne á 38203 libras. La Escuela costeada por el Telegrafo va muriendo ya mas que los holsteinos, y que pronto á los emusteros se los podrá decir con razón—miente vd., mas que el Telegrafo. «Tenemos ó no razones para decir que se profane escandalosamente uno de los mayores progresos del siglo?

Y mientras tanto que hay de paz? Difícil es decirlo. Hay quien asegura que no hay nadie, y hay quien jura y perjura que es cosa hecha.

En un círculo donde se hablaba sobre el particular, opinando todos en general que la paz es lo mas probable, se produjeron porciones de razones en apoyo de esa creencia, y entre todas esas razones, se apuntó la de que las Yankees, después de iniciada su mediación, se conformaran con hacer un pacto desfavorable.

—Esa es la razón fundamental del miércoles de la paz, dije uno de los circunstantes.

—Esa, y la revolución de las provincias, dijo otro.

—Pues para mí, añadió un tercero —la razón fundamental de la paz es que ya la guerra es imposible.

—¿Cómo imposible? le replicaron todos.

—Imposible, si señores, solo de un modo puede continuarla ya.

—Y cómo?

—Es claro, por la virtud del Telégrafo Eléctrico.

—Es decir....

—Si, señores—es decir que la verdad posible es la paz, y que la mentira es la continuación de la guerra por el Telégrafo.

NOTICIAS GENERALES

EL MUNDO CATÓLICO.

el blancol Que bienes innumeros, que consejos inefables no le debe ya el orbe católico á esa modesta institución de verdadero amor de Dios, de verdadera caridad!

Decímos hablar á las cifras, por lo que nosotras respecta, por mas modestas que sean las proporciones que alcanzó todavía sus beneficios, relativamente con los que en otros países se prodigan.

Del Estado General correspondiente al año 1886, que hemos tenido á la vista, resulta que en las cinco conferencias establecidas solo en Montevideo, han tenido lugar en ese año las operaciones siguientes:

El total de las entradas asciende á

9087-71 siendo el de gastos 6217-53, quedando á favor de la caja una existencia de 280-21.

Las familias adoptadas por las conferencias hasta último de Diciembre eran 110, compuestas de 141 personas mayores y 282 menores. Los enfermos asistidos en el año ascendieron a 151; actualmente no alcanza á la mitad de ese número. Entre los socios distribuidos en el año, el pan asciende á 4063-19; la carne á 38203 libras. La Escuela costeada por el Telegrafo va muriendo ya mas que los holsteinos, y que pronto á los emusteros se los podrá decir con razón—miente vd., mas que el Telegrafo. «Tenemos ó no razones para decir que se profane escandalosamente uno de los mayores progresos del siglo?

Y mientras tanto que hay de paz? Difícil es decirlo. Hay quien asegura que no hay nadie, y hay quien jura y perjura que es cosa hecha.

En un círculo donde se hablaba sobre el particular, opinando todos en general que la paz es lo mas probable, se produjeron porciones de razones en apoyo de esa creencia, y entre todas esas razones, se apuntó la de que las Yankees, después de iniciada su mediación, se conformaran con hacer un pacto desfavorable.

—Esa es la razón fundamental del miércoles de la paz, dije uno de los circunstantes.

—Esa, y la revolución de las provincias, dijo otro.

—Pues para mí, añadió un tercero —la razón fundamental de la paz es que ya la guerra es imposible.

—¿Cómo imposible? le replicaron todos.

—Imposible, si señores, solo de un modo puede continuarla ya.

—Y cómo?

—Es claro, por la virtud del Telégrafo Eléctrico.

—Es decir....

—Si, señores—es decir que la verdad posible es la paz, y que la mentira es la continuación de la guerra por el Telégrafo.

EL MUNDO CATÓLICO.

el blancol Que bienes innumeros, que consejos inefables no le debe ya el orbe católico á esa modesta institución de verdadero amor de Dios, de verdadera caridad!

Decímos hablar á las cifras, por lo que nosotras respecta, por mas modestas que sean las proporciones que alcanzó todavía sus beneficios, relativamente con los que en otros países se prodigan.

Del Estado General correspondiente al año 1886, que hemos tenido á la vista, resulta que en las cinco conferencias establecidas solo en Montevideo, han tenido lugar en ese año las operaciones siguientes:

El total de las entradas asciende á

9087-71 siendo el de gastos 6217-53, quedando á favor de la caja una existencia de 280-21.

Las familias adoptadas por las conferencias hasta último de Diciembre eran 110, compuestas de 141 personas mayores y 282 menores. Los enfermos asistidos en el año ascendieron a 151; actualmente no alcanza á la mitad de ese número. Entre los socios distribuidos en el año, el pan asciende á 4063-19; la carne á 38203 libras. La Escuela costeada por el Telegrafo va muriendo ya mas que los holsteinos, y que pronto á los emusteros se los podrá decir con razón—miente vd., mas que el Telegrafo. «Tenemos ó no razones para decir que se profane escandalosamente uno de los mayores progresos del siglo?

Y mientras tanto que hay de paz? Difícil es decirlo. Hay quien asegura que no hay nadie, y hay quien jura y perjura que es cosa hecha.

En un círculo donde se hablaba sobre el particular, opinando todos en general que la paz es lo mas probable, se produjeron porciones de razones en apoyo de esa creencia, y entre todas esas razones, se apuntó la de que las Yankees, después de iniciada su mediación, se conformaran con hacer un pacto desfavorable.

—Esa es la razón fundamental del miércoles de la paz, dije uno de los circunstantes.

—Esa, y la revolución de las provincias, dijo otro.

—Pues para mí, añadió un tercero —la razón fundamental de la paz es que ya la guerra es imposible.

—¿Cómo imposible? le replicaron todos.

—Imposible, si señores, solo de un modo puede continuarla ya.

—Y cómo?

—Es claro, por la virtud del Telégrafo Eléctrico.

—Es decir....

—Si, señores—es decir que la verdad posible es la paz, y que la mentira es la continuación de la guerra por el Telégrafo.

NOTICIAS GENERALES

Italia

Con el título de «El Sillabo defendido por el ministerio italiano», publica la «Unidad Católica», un ingenioso artículo del cual resulta que Riccasoli y sus círculos están a la altura de la libertad humana necesaria una luz y se define como los más nobles y más ilustrados de los países europeos.

Entre los puntos principales que se mencionan en el articulo es que el Sillabo es una obra de los más nobles y más ilustrados de los países europeos.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la ignorancia y de la infamia, y la consideraron como una obra de la impiedad y de la infamia.

En efecto, cuando Pío IX publicó el 8 de Diciembre de 1864 su inútil Encíclica, los revolucionarios de todos los países de Europa se apresuraron a denunciarla como una obra de la

